



NUM. 45. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 9 DE NOVIEMBRE DE 1862.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.



ues señor, aquello de las inundaciones va saliendo cierto. Las hemos tenido en Valencia; y amen de eso se ha desplomado una montaña hácia Tolosa, que ha interceptado la carretera. Esto por ahora: sin embargo los estra-

gos han sido mas locales que otras veces en España. Donde no han salido tan bien librados es en Italia; allí el Po ha hecho de las suyas, y aun el manso Tiber ha presentado síntomas de querer tomar parte en la cuestion de Roma, modificando un poco el *status quo*.

Por lo que está pasando se vendrá en conocimiento de que tanto en Italia como en España, los rios y los montes tienen influencia bastante para modificar el estado de cosas existente; los unos se desprenden de su asiento y los otros se salen del lecho y se estienden por las llanuras inmediatas, arrastrando y arrasando cuanto encuentran por delante. Todo el mundo comprende, sin embargo, la diferencia que en esta parte existe entre los montes y los rios. El rio que sale de madre, tarde ó temprano vuelve á entrar en su cauce; es como cuando el pueblo se desborda y hace una revolucion, el órden normal se restablece al cabo de algun tiempo. Pero á la montaña que se cae no hay quien la vuelva á poner nunca en su puesto; es como una dinastía que se desploma; no hay fuerzas humanas que la restauren.

Por eso tienen algunos por puras fórmulas vacías de significaciones las protestas del rey Oton de Grecia y las declaraciones de la córte de Baviera. El rey Oton, espulsado de su reino por unanimidad de pareceres, segun dicen las comunicaciones recibidas de Atenas, ha protestado contra el movimiento que le ha hecho caer del trono. S. M. creia tan imposible que se movieran los

griegos, como imposible era que se moviese el sillón en que acomodaba su régia y voluminosa persona. Podian gemir, como gemia á veces el sillón, bajo el peso de aquella magestad de tomo y lomo; pero moverse, levantarse, desconociendo las leyes de la gravedad, eso parecia imposible. Véase por qué S. M. protesta: no encuentra su caída lógica ni arreglada á las leyes descubiertas por Newton. Lo que mas confundió al rey Oton es que su caída se haya verificado cuando mas seguro se consideraba, y cuando acababa de recibir las muestras de adhesion mas entusiastas. Y en verdad que esto es para confundir á cualquiera. La córte de Munich por su parte atribuye la espulsion del rey de Grecia á intrigas extranjeras, y dice que la casa de Baviera tiene derecho á mandar sobre los griegos, y que en último resultado, si no quieren á Oton, ella les enviará otro príncipe de su mano y de su estirpe. En efecto, no va enteramente descaminada la casa de Baviera en esto de los derechos. Sabido es que los héroes que á las órdenes de Berenguer de Entenza y Berenguer de Rocafort combatieron contra los turcos y luego contra los griegos, se llevaron á la expedicion sus mujeres é hijos, y cayendo últimamente sobre Grecia, fundaron el ducado de Atenas, estableciéndose en él con sus familias. Los herederos de Ramon Montaner, el defensor de Gallipoli, tenían un derecho llano y liso como la palma de la mano á mandar en Atenas; estos Montaneres, cuyo apellido con el tiempo y por abreviacion vino á quedar en el de Montes, vivieron mucho tiempo en España hasta que el último vástago de la familia, que fue la famosa Lola Montes, salió á correr córtes y se dió á conocer por sus proezas casi almogávares en toda Europa. Lola Montes trasmitió todos sus derechos á la córte de Munich en agradecimiento á los diversos favores que recibió de S. M., y de aquí la legitimidad inconcusa de esta dinastía.

De esperar es que el congreso europeo, haciéndose cargo de estos antecedentes, llame á sí el negocio, pida los árboles genealógicos y determine en justicia. Hay sin embargo una dificultad, y es que el congreso para hacerse entender de los griegos tendrá que hablarles en griego, y no hay quien sepa hablarlo como no sean los ingleses. Ahora bien, los ingleses lo hablan con dialecto jónico, cosa que desgarrá los oidos hasta de las verduleras del Pireo.

Otra dificultad de las que se presentan es que el emperador de los franceses quiere, como suele decirse, matar dos pájaros de una pedrada, ó sea resolver á un

tiempo las dos cuestiones de Grecia y de Italia. Esta pedrada que ha de matar los dos pájaros suponen que será regalar el trono de Grecia á un hijo de Victor Manuel; la córte imperial cree que Victor Manuel se dará con un canto en los pechos cuando vea á su hijo en el trono de Atenas, y abandonará el capricho de tener á Roma. Mas vale Grecia que Roma, dicen los políticos, porque al fin si Roma fue civilizada, se lo debió á Grecia que le comunicó su civilizacion. El proyecto no es malo; solo tememos que no agrade ni á los griegos ni á los italianos.

El correo de América nos ha traído noticias de un atentado contra los derechos de España cometido por un capitan de la marina de guerra de los Estados federales. Este capitan, que mandaba el buque crucero *Montgomery*, atacó en la playa misma de Marianao (isla de Cuba), é incendió un buque mercante inglés cargado de algodón, que habia logrado romper el bloqueo del Sur, no tan efectivo como parece que debiera serlo para ser reconocido. No paró aquí el atentado, sino que por el capitan y oficiales del *Montgomery* fué insultada una autoridad española que quiso oponerse á la agresion. Inmediatamente que se supo el hecho en la Habana salieron dos vapores en persecucion del *Montgomery*, con órden de prender á su tripulacion ó echar el buque á pique donde quiera que lo encontrase. Aprobamos implícitamente la determinacion del capitan general de Cuba y quisiéramos que órdenes semejantes se comunicaran á todos los buques de guerra que vigilan las costas de la isla para que en el momento que tuviesen noticia cierta de hechos parecidos, sin aguardar instrucciones, procediesen á castigar *ipso facto*, esos actos de insolente piratería. El gobierno ha mandado que se dirijan al de Washington las reclamaciones convenientes; pero aquí viene bien aquel refran de: á Dios rogando y con el mazo dando.

Se ha publicado en la *Gaceta* el decreto cerrando la legislatura y convocando una nueva, cuyas sesiones empezarán el 1.º de diciembre. El presidente del senado será el general don Manuel de la Concha, marqués del Duero; el del congreso será elegido el primer dia de sesion. Segun parece, habrá discurso de la corona y por consiguiente ceremonia régia de apertura.

El teatro de Oriente ha puesto en escena en la última semana *el Barbero de Sevilla*, *La Favorita* y *La Linda di Chamounix*; la primera de estas óperas no estaba anunciada; en su lugar se habia anunciado *Linda*; pero la reina quiso asistir al teatro y ver con pre-

ferencia el *Barbero*. En la *Favorita* la Demeric estuvo regular; Bettini, delicado de salud; el público frío. La *Linda* salió mejor cantada.

El teatro del Príncipe, después del mal éxito de sus dos primeras obras nuevas, se toma algunos momentos de reposo para reparar el terreno perdido. La empresa se encuentra hoy en el compromiso de ofrecer al público, en compensación, una obra de mérito excelente y que llame la atención general. Si la tercera que se estrenase tuviese el éxito de las dos anteriores, no le arrendaríamos la ganancia. Por eso comprendemos perfectamente que se detenga un poco antes de fijar su elección en lo que ha de dar próximamente al público.

Variaciones descansa sobre los laureles recogidos en Murcia. No tenemos noticia de que se prepare ninguna obra nueva para este teatro. Sin embargo, esto no quiere decir que no puedan estarse preparando muchas, y acaso lo estarán, sin que nosotros lo sepamos. Posible es que se nos dé alguna sorpresa cuando menos lo pensemos.

El Circo no lo pasa muy bien. En la semana última se encomendó a la *hija de la Providencia* tomándola por madre y abogada. Si los hijos de la Providencia no suelen andar muy sobrados de bienes de fortuna, ¿qué sucederá a los nietos?

Lo positivo sigue atrayendo concurrencia á Lope de Vega. Los que no han visto esta linda producción desean verla. Por lo demás, su autor debe de estar creyendo que ha cometido algún delito al darla á luz, pues que sigue hasta ahora rodeado del más profundo misterio.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

CUATRO PALABRAS

SOBRE LA ESPOSICION DE BELIAS ARTES.

Con el derecho que el vulgo tiene de dar su parecer sobre todo aquello que se someta al criterio público, vamos á consagrar algunos párrafos á los cuadros espuestos en la Casa de moneda. No presumimos de doctores ni pedagogos, ni en nuestro concepto se aviene bien la crítica estirada y sañuda con materia tan grata como el arte. Hablaremos á medida de nuestro gusto y nada más, sin la pretension de repartir ni premios ni censuras. Un mal cuadro no es un crimen, ni la mejor obra artística puede pasar por de caridad.—Declarámoslo así para que no se entienda que nuestra opinion trasciende á censura criminalista.

La popularidad que afortunadamente alcanza hoy la pintura en España, y que es al propio tiempo presagio y estímulo del próspero porvenir que le espera, nos autoriza para confundir nuestra voz con el rumor de la multitud y á disculpar los propios desaciertos con el carácter vulgar de nuestros juicios; téngase, pues, cuanto digamos como dicho en corrillo al frente de los lienzos, y pasemos al asunto.

Recordamos en primer lugar al cuadro señalado con el número 200, original de don Vicente Palmaroli.

En él creemos encontrar reflejos de grandes inspiraciones, que interesan nuestra atención con preferencia y nos predisponen en su favor como todo lo que despierta memorias gratas.

Dicho cuadro representa, dice el catálogo, á los Santos patronos de España, de SS. MM. y de S. S. Pio IX, padrino del príncipe de Asturias, intercediendo con San Ildefonso, arzobispo de Toledo y Santo tutelar del príncipe, para que lo bendiga y guie.—Es, según se vé, un asunto de mera devoción, tal como le hubiera concebido la piedad de un fundador en el siglo XVI.

Para nosotros raras veces hay, hablando en términos absolutos, verdaderos anacronismos: todo coexiste en el mundo, y la historia se reproduce cotidianamente; por lo tanto, bien puede un artista resucitar la inspiración de hace trescientos años, mientras haya sentimientos y creencias iguales á las de entonces. Pero conviene advertir que no porque todo coexista, ha de ocupar siempre el mismo lugar ni tener la misma importancia sin distinción de tiempos. El espíritu religioso que dominó exclusivamente los artes en los siglos medios y que, encarnado después en las magníficas formas paganas, fue el más rico manantial de inspiración para los artistas del renacimiento, conserva harto poco de su pasado vigor artístico. Al renacer la pintura en Europa después de un siglo de postración y esterilidad, no encontrando vivas las antiguas fuentes, tuvo que buscar nuevos veneros. La idea religiosa perdió su predominio y se refugió en su pasado esplendor, esperando tal vez recobrar la primitiva energía para oponer nuevas inspiraciones al arte emancipado. Desde entonces la pintura devota vive de recuerdos, sin poder aspirar á la completa originalidad mientras no llegue el momento de su regeneración; y como todo lo que vive del pasado, se alimenta de erudición y artificio, á falta de vitalidad y savia propia.

El señor Palmaroli, pues, al encargarse de un asunto devoto, se ha visto en la precisión, ó de trasladar al

espectador á otro siglo, presentando una obra que se confundiese con las de entonces, ó bien de inventar nuevas formas para esta clase de pintura, abriendo el camino que hasta ahora ha buscado en vano el espíritu artístico religioso.

En el primer caso la obra del señor Palmaroli debería ser una estricta imitación en que nada, absolutamente nada, desdijese de los antiguos modelos; un cuadro que pudiese firmar sin escrúpulo de conciencia el pintor más devoto de hace tres siglos. En el segundo caso la obra sería una verdadera revelación, el primer paso dado en la reforma de un arte. Mucho sentimos que el cuadro no corresponda á ninguna de estas dos condiciones: la composición del señor Palmaroli no es original ni fielmente imitada, ni nueva ni vieja; es una confusa mezcla de ambas cosas, compuesta de magníficos elementos, de brillantes calidades, pero de conjunto desacorde, falta de verdad y vida, y de interés por lo tanto. Cada una de las figuras del cuadro, que son Santa Isabel, Santiago, San Francisco, San Pio V, San Ildefonso y un ángel, ó á lo menos buena parte de ellas, honrarían el pincel de cualquier maestro; sin embargo, dudamos que ninguno se atreviese á darlos por suyos todos juntos.

Un pintor del siglo XVI, en ocasión semejante, hubiera procurado que sobresaliese en el cuadro la grandiosidad y pureza de la composición, ó bien haciendo desaparecer hasta el menor asomo de artificio, lo habría dispuesto de tan cándida manera, que á la magestad del conjunto reemplazase la sencillez y la gracia. Además, un pintor devoto no hubiera sacrificado las categorías celestes, colocando á un obispo sobre un altar en ademán de bendecir, y al pie y como intercesores á un papa y un apóstol. Verdad es que un cuadro puede abundar en bellezas de primer orden, sin que los eclipsen defectos de esta clase; pero no se ha de olvidar que se trata de una obra de imitación, y que la menor circunstancia que contradiga la fidelidad del recuerdo perjudica cuando menos á la unidad de su carácter.

El señor Palmaroli ha querido hermanar la antigua sencillez con la animación dramática moderna; tal es su principal equivocación. Ni el asunto se prestaba á representar acción alguna, ni cabía en él más punto de unidad íntima que la que no está ni puede estar en el cuadro, es decir, la devoción de quien lo encargó. Sin embargo, el artista comprendió al propio tiempo que una composición mística sin movimiento posible debía carecer de briosos contrastes, y procuró ser cándido y sencillo á la manera de aquellos pintores que poblaban sus cuadros de santos aislados y sumergidos cada cual en profundo éxtasis á la luz de un resplandor celestial, figuras muertas para la realidad, en las cuales se quería representar el espíritu, á costa de la forma y movimiento y de todo cuanto revelase la vida terrena. El señor Palmaroli, pues, ha fluctuado entre dos inspiraciones distintas, entre dos tendencias, sugerida la una por la índole del asunto y la otra por la inclinación de su propio ingenio, de donde ni ha podido trasladarse á la época en que debía buscar la verdadera expresión religiosa, ni prescindir de ella para crear una manera nueva y propia de nuestro tiempo. Tal vez recelaba que se le motejase de poca originalidad, adoptando por otra parte los antiguos modelos por completo, y ha temido la responsabilidad que pesa sobre todo innovador; de todas suertes el cuadro es un verdadero anacronismo, no por ser religioso, no por referirse á modelos de otra edad, sino porque en él se ven simultáneamente dos épocas, dos artes, dos tendencias y dos inspiraciones distintas, que se contradicen y repugnan mutuamente. El cuadro, pues, está concebido á medias por los pintores de antaño y por el joven artista que ahora principia su carrera, y que á su pesar pertenece á su siglo. Es más, todas las figuras que han podido ser inspiradas por modelos antiguos italianos ó alemanes, como son Santa Isabel, San Francisco y San Pio V, recuerdan bien á las claras su origen, al paso que Santiago y San Ildefonso, y el último en especial, cuya devoción no fue europea, ni por consiguiente dió origen fuera de España á tantas creaciones artísticas, son ya producto del ingenio propio del pintor, el cual no ha podido infundirles el mismo carácter que á los demás. Por último, la figura restante, el ángel que sostiene el libro, es simplemente el modelo de que se sirvió el autor sin alterar apenas el realismo de un retrato.

Esta falta de unidad trasciende naturalmente á las condiciones técnicas del cuadro: ni el dibujo ni el colorido pueden guardar aquella unidad armónica que revela una inspiración constante, porque falta la unidad en la inspiración misma. Las figuras están dibujadas y pintadas cada cual con arreglo á su origen, de forma que no hay para qué juzgar del conjunto, porque artísticamente considerado no existe.

Y esto no obstante, hallamos algo que elogiar en este cuadro, y sobre todo muchas razones para confiar en el ingenio del autor. Aunque somos partidarios del dibujo, mas acaso que de los encantos del colorido, y aunque comprendemos que la pintura española necesita más de lo primero que de lo segundo, preferimos sin embargo á la absoluta corrección que solo lleva consigo la ausencia de defectos, la creación de

verdaderas bellezas, aun sacrificando para ella la rigidez lineal. Cada figura aislada del señor Palmaroli es una verdadera joya de color, no obstante el carácter arcaico que por razón del asunto ha querido darles á fuerza de veladuras. Prescindimos de los desentonos que afectan al conjunto, pero creemos que ancho porvenir se ofrece á quien dispone de un elemento tan principal de la pintura, que fácilmente podrá liberrar de antiguas imitaciones. Además, no es maravilla que quien sabe como el señor Palmaroli inspirarse en una época pasada y reproducir su carácter, pueda en la propia comunicar igual espíritu á sus creaciones.

J. F. G.

LA ESPOSICION UNIVERSAL DE LONDRES.

EL ZOLLVEREIN Y LAS CIUDADES ANSEÁTICAS.

IX.

Antes de dar cuenta de la exhibición del Zollverein y las Ciudades Anseáticas, no será quizás inoportuno explicar brevemente lo que significan el uno y las otras. Embarazado el comercio de Alemania con los derechos diferenciales de las aduanas de los diversos Estados que constituyen la confederación, se formó una liga comercial en 1828 por varios de estos, á la cual se unieron posteriormente casi todos los demás, con excepción del Austria, Hanover, Mecklemburgo-Strelitz y las Ciudades Anseáticas, que estableció un sistema uniforme de derechos de importación, trasportes, correos y un interés fijo en el cambio. Esta liga fue renovada por la Dieta federal en 1841, y no espira hasta 1863, y los servicios que ha prestado al comercio alemán, facilitado grandemente por sus numerosos navegables ríos y su excelente red de ferro-carriles, han asegurado su existencia de una manera permanente.

Las Ciudades Anseáticas toman su nombre de la famosa liga formada por las ciudades de Hamburgo y Lubeck para la protección mútua de su comercio contra los piratas del Báltico y para la defensa de su territorio contra las invasiones de los principales vecinos. Esta liga se aumentó después con muchas de las principales ciudades comerciales de Europa, pero en la actualidad no consta más que de Hamburgo, la principal de ellas, Bremen y Lubeck.

En el departamento del Zollverein los objetos más notables son exhibidos por la Prusia, al lado del Austria, bajo la cúpula occidental. El presente de boda hecho por la municipalidad de Berlín al príncipe y la princesa de Prusia, consiste en una mesa y un par de candelabros de plata de grandes dimensiones y extraordinario valor, y ocupa el puesto de honor, con el famoso escudo, también de plata, presentado por la nobleza del Rhin en la misma ocasión á estos reales personajes, y la porcelana de la capital prusiana, en el departamento de Prusia. Estos presentes, obra de los mejores plateros de Berlín, son de un trabajo inmenso, están llenos de estatuaria, bajo-relieves, escudos de armas, emblemas, etc.; pero su dibujo y su forma en general no manifiestan el gusto más exquisito en los artífices alemanes. La espada presentada al rey Guillermo á su coronación, es, por el contrario, una de las primeras obras de su género que se han espuesto en el palacio de Kensington. La porcelana de Berlín escede en belleza de dibujo y brillantez de colorido á la de Dresde, y las magníficas muestras que ha exhibido han sido todas vendidas inmediatamente. Entre los compradores de algunas de ellas, figura el príncipe de Gales. Los alfareros prusianos han hecho evidentes progresos desde 1851 hasta ahora, y aspiran sin duda á la variedad y la universalidad de estilo y á la belleza de la forma. La china de Dresde es otro de los objetos de mayor atracción en la exhibición del Zollverein, por su colorido suave y la profusión de sus ornamentos. Estos nos parecen, sin embargo, un tanto amontonados. Las piezas más notables de porcelana y china de Dresde son una mesa con grupos de estatuas, figuras y jarros, de la fábrica de Neissen; algunas arañas, un reloj de mesa sobre un alto pedestal rematado por la figura de Júpiter, un pequeño gabinete con puertas de china y pinturas, y una chimenea y un tocador, todo de china, con profusión de flores, estatuas y otros diversos ornamentos.

Las alhajas de este departamento son muy interesantes, y especialmente las colecciones de Prusia, el Gran Ducado de Baden, y Frankfurt; así como las obras de ámbar de las costas del mar Báltico.

El modelo de la Bolsa de Berlín es una obra arquitectónica de gran mérito y ha sido exhibido como trofeo de la nave, y en la escalinata que conduce á esta de la cúpula occidental hay varias estatuas de bronce de mas ó menos mérito artístico. La Venus de Fraiken es una estatua excelente, y la de Arminio de Engelhart, envainando la espada después de haber derrotado á los romanos, y un pie sobre una de sus orgullosas águilas, tiene la particularidad de estar hecha de gutta-percha. Las obras de educación exhibidas por Prusia, entre las cuales se ven el hermoso mapa topográfico de la Europa central, trazado por Reyman, son excelentes, y las fo-

tografías de Sajonia, la fuente de agua de Colonia de Farina, y un magnífico orquestrion que ha sido espuesto por el Gran Duque de Baden, llaman con justicia la atención de las personas inteligentes. Los pianos de Leipzig y Berlin, compiten con los de Francia, pero sin llegar á la escelencia de los de Inglaterra, y los armoniums de Stuttgart, se distinguen por su solidez y la suavidad de sus tonos. Su voz parece sin embargo extraordinariamente pobre comparada con la de los instrumentos ingleses del mismo género, algunos de los cuales pueden hacer el oficio de grandes órganos. Prusia ha exhibido también muy buenos muebles, admirablemente esculpidos y ornamentados, con frutos y flores. Uno de estos muebles es un aparador que representa las cuatro estaciones. Una cota de armas hecha de estambre, es un prodigio de las fábricas de lana de Berlin. Los bronces y la quincallería prusiana, las espadas y puñales de Solingen, la colección de muñecas para los niños, á que son tan aficionados los alemanes, las lámparas, los modelos artísticos de corcho y los instrumentos matemáticos, se hallan aquí con una abundancia que ha merecido á esta parte de la exposición el nombre de bazar por escelencia.

Darmstadt ha espuesto muebles, cortinaje de cama, botas, artículos de escritorio de bronce, vino, tabaco, productos químicos, bancos rústicos, jaulas, juguetes y otros objetos mas dignos de un bazar ambulante de uno de los boulevares de París, que de un gran concurso industrial. La exhibición de Baden es mas respetable, y entre sus principales objetos pueden señalarse alhajas de oro y piedras preciosas de Pforzheim, cuyo dibujo es tan ligero como elegante, y recomendable además por su baratura, que puede solo esplicarse por la circunstancia de no exceder de catorce quilates la calidad de su oro. Sus relojes son sencillos, pero de buena calidad, y los espejos de Manheim y los instrumentos matemáticos de sus artífices tienen impreso el sello de los adelantos de la época.

Baviera ha presentado muestras del lúpulo, que ha hecho célebre á este pais, papel pintado de Aschaffenburg, lápices, los dibujos que se hacen con ellos, é impresiones de sellos y cotas de armas grabadas por el escelente artista Kirubeck de Munich, notables por su corrección y belleza; pinturas en china, cristalería, que no cede á la de Bohemia en la pureza del material ni en la viveza del colorido, artículos de *papier maché*, y una escena de caza con una representación admirable de hombres y animales, esculpidos en el marfil, adornan también la parte correspondiente al reino de Baviera.

Wurtemberg se distingue principalmente por sus vinos, sus licores, y algunas obras de arte, como alhajas, grabados y relojes. La exhibición de Hamburgo es una de las mas originales y que mas han gustado en el departamento del Zollverein. No creemos que haya quedado por vender ninguno de los objetos espuestos por la primera de las ciudades Anseáticas. Todos ellos están hechos de pieles, cuernos, y despojos de la caza; y como los ingleses son tan aficionados á esta, no tiene nada de extraño que á pesar de lo elevado de su precio se hayan despachado tan pronto. La colección forma un gabinete completo de un cazador, pero un cazador cuyo rango no puede ser menor que el de un rey, todo de astas de venado y pieles de diferentes animales. El tablero de la mesa está embutido con pinturas representando escenas de caza y es de palo de rosa, pero el pie es de cuernos de ciervo entre los cuales hay cabezas disecadas de zorras, liebres y patos silvestres. Los otros muebles consisten en un espejo de vestir suspendido como un tocador, una araña, un sofá, varios sillones, un armario, perchas de pared y con pie, de grandes dimensiones. La armonía que estos muebles conservan entre sí produce un efecto escelente. El forro de los asientos es de cuero, y los pies del venado son los pies del sofá, las sillas y los sillones. El marco del espejo está formado del tronco de la encina entrelazado con la yedra, pero á su pie yace acostado un zorro que parece respirar lleno de vida. La araña está singularmente formada por cornamentas de venados, adornada de aves y animales de caza de todas clases, y en el punto central del círculo que forma su base hay una lechuza con las alas desplegadas y mirando á la tierra con los ojos fijos, redondos, espantables, inespresivos que la distinguen. Cabezas de oso, de jabalí, de venado, de conejo, de zorro y aves, se ven por todas partes, así como escopetas, cuchillos de monte, cuernos para la pólvora, cajas de armas y figuras relativas á la caza. También hay copas, vasos, platos y cubiertos, del mismo género y á propósito para los refrigerios campestres. Es una colección digna de Nemrod, el cazador fuerte, Carlos V, Napoleon III, el rey de Italia, el Escorial ó el Pardo, Windsor ó Compiègne. Sino estamos equivocados es, sin embargo, probable que vaya á adornar la morada campestre de alguno de los miembros de la orgullosa nobleza británica.

La figura de Diana con un pájaro muerto en la mano y un lebré á su lado, es también un objeto muy interesante de la exposición de Hamburgo, así como una urna de cristal con escenas de caza esculpidas en el marfil. Una pantalla del mismo material, con las mismas representaciones y el fondo de madreperla, imitando el firmamento en una tarde de estío, merece

también particular mención por ser una muestra de la perfección á que se ha llevado en Hamburgo el esculpido en marfil. Bremen ha enviado á la Esposición un grupo de figuras de metal que representa un jabalí defendiéndose de algunos perros de caza, y varios muebles y cortinas de encaje. Este forma una especie de tienda de campaña, cuya entrada está formada por dos columnas de taburetes, sobre las cuales se ostentan dos figuras de mujer caprichosamente vestidas. En el centro hay lujosos muebles forrados de damasco amarillo y azul. También ha presentado Bremen sillería y guarnicionería, mesas rústicas, botas y zapatos, licores, libros, herrería, un trofeo enorme de limas de todas dimensiones, perfumería, muestras de encuadernación, admirables fotografías coloreadas, entre las cuales se halla un retrato del miserable Carlos IX descansando en una habitación del palacio del Louvre con el arcabuz sobre las rodillas, los brazos caídos y los ojos dentro del cráneo, junto á la ventana por donde lizo fuego á los hugonotes en la terrible y memorable noche de la San Bartolomé. Estatuas y jarrones monumentales se ven también de trecho en trecho en el departamento del Zollverein; magníficos témpanos de sales de roca y otros productos químicos; minerales, soberbias muestras de fundiciones de cobre, las mayores que se han hecho quizás, de la factoría de Krupp en Westfalia; un cañon de acero del mismo pais, y una locomotora soberbiamente concluida de una de las ferrierías de Berlin. Entre los géneros se distinguen los tejidos de seda de Crejeld y Bielefeld, y los de lana, algodón é hilo de Prusia, Sajonia y el Wurtemberg. Las obras y muestras de charol y otros cueros, de Maguncia, Worms, las provincias del Rhin, Frankfort, Berlin y Offenbach, son también justamente admiradas en este departamento.

Entre las obras científicas escitan extraordinariamente la curiosidad las doscientas ilustraciones anatómicas exhibidas por el profesor Hyrti, sobre el aparato auditivo. Este célebre fisiólogo muestra la construcción del aparato interno del oído en un gran número de animales, ascendiendo gradualmente desde el raton á la ballena. Con objeto de explicar, segun dice, los fenómenos del mundo actual por los de la pasada creación, este hombre de ciencia lleva sus investigaciones hasta el punto de añadir á su interesante colección los mismos órganos del oso, el ictiosauro, y otros monstruos antediluvianos pertenecientes á una edad abandonada exclusivamente á las investigaciones palaeontológicas.

Las fundiciones de Berlin y Hanover, algunos ornamentos de mérito en bronce, entre los cuales hay dos leones colosales rapantes, y las producciones de las imprentas de Alemania son dignas de la patria del pensamiento y la filosofía. En la colección de fotografías de Munich figura el retrato del príncipe de Gales, hecho durante su reciente viaje á la Tierra Santa.

Antes de terminar este ligero bosquejo sobre el contenido del departamento del Zollverein, queremos llamar la atención de nuestros lectores sobre la modicidad de los precios en casi todos los ramos de la industria alemana, una de las mas avanzadas incuestionablemente de Europa. La baratura es una de las principales condiciones de la producción, pues por muy escelente que sea esta, si no se pone al alcance de un número suficiente de consumidores, solo podrá vivir, como la famosa fábrica de tapices francesa, bajo la protección de los gobiernos. Nada hay quizás mas barato en la Esposición que los grabados, las bellezas de Goethe, las mesas de mosaicos de Wurtemberg, la cristalería, los muebles, y otra multitud de artículos que seria largo y tedioso enumerar, del Zollverein. Con escepción de los de la austriaca y los de la belga, los productos de la industria alemana son tal vez los mejores y mas baratos de Europa.

J. S. BAZAN.

MADAGASCAR EN 1862.

La isla de Madagascar, olvidada tiempo hacia, llama la atención de Europa, por un cambio de reinado, seguido de un cambio de política.

Distintas tribus habitan la isla, pero de ellas la mas poderosa llamada de los Hovas, establecida en las altas cumbres del centro de la isla, ha extendido su dominación sobre todo el pais. Al principio del siglo, el príncipe Radama, empezó la empresa de civilizar su tribu. Habia ya suprimido ciertas crueldades inspiradas por la superstición, adoptado el alfabeto romano para la escritura de los idiomas indígenas, aceptando, igualmente algunos rudimentos de artes, de industrias y hasta de ciencias y de civilización. Habia permitido la fundación de algunas escuelas y de una imprenta. La muerte de Radama fue la señal de una reacción. Su mujer, Ranavalo, se dejó arrastrar por las ideas populares del viejo partido Hova. Hizo perecer por medio del hierro y del veneno á los parientes y ministros de su marido, así como también á sus mas ricos vasallos, adeptos á los europeos. El *taughin*, ese famoso veneno que en las costumbres perversas reemplaza los juicios de Dios y de los hombres, recobró todo su antiguo furor. Las orgías empezaron de nuevo su curso, los ido-

los recobraron su imperio. En 1835 se prohibió la religión cristiana, y la posesión de una biblia, bajo pena de muerte. Ranavalo reinaba en nombre de los sentimientos supersticiosos.

Por fin, despues de un reinado sanguinario de treinta y tres años, murió esa reina el 18 de agosto de 1861. Los dos partidos, el del pueblo y el de la grandeza, el del error y el del progreso, se hallaron cara á cara representados el primero por su hijo el príncipe Rakoton Radama, y el segundo por el príncipe Samboasalam. El primero penetrado desde su infancia de los sentimientos cristianos, se habia puesto á la cabeza del pueblo. A pesar que previó que su hijo destruiria su obra, la reina Ranavalo habia presentado al príncipe Rakoton al pueblo y lo habia hecho sentar sobre la piedra sagrada; ceremonia terrible que equivale, en Madagascar, á la consagración de nuestros reyes antiguos. Sin embargo, apenas espiró la reina cuando el partido Hova intentó sentar en el trono á su representante el príncipe Samboasalam. Empezó una lucha, pero la aristocracia perdió. El usurpador y su primer ministro fueron habidos y sufrieron el suplicio del hambre. Durante veinte y cuatro dias no les dieron mas alimento que una cucharada de arroz y agua cada veinte y cuatro horas. La primera diligencia del príncipe Rakoton Radama, fue elegir ministros entre aquellos que lo habian educado y que lo tenían aun bajo su tutela, y derogó los edictos de su madre que prohibian la entrada de extranjeros en el pais. Durante los seis meses de luto, han sido abolidos todos los derechos de aduana.

El príncipe Rakoton se presenta bien dispuesto para los europeos; pero ¿qué region de Europa se aprovechará y debe aprovecharse de esa buena disposición? La Francia alega derechos sobre Madagascar y así los esplica. La soberanía de Francia sobre esa isla fue proclamada por cédulas reales de Luis XIII, y confirmadas en seguida por Luis XIV. Un edicto de 1686 anexionaba definitivamente Madagascar á la corona de Francia. El duque de Choiseul en el reinado de Luis XV, tuvo agentes civiles y militares en casi toda la costa, y ocupó en 1750 la isla de Santa María. A pesar de no haber tenido éxito alguno la revolución intentada en 1786 por el baron Reniowsky, con objeto de derribar la dominación francesa y hacerse proclamar rey de Madagascar, sin embargo dió un golpe fatal á la Francia. Ni en el reinado de Luis XVI ni cuando la república, ni aun durante el primer imperio han sido abandonados los derechos de Francia á la isla de Madagascar. Despues del tratado de Viena, el almirante baron de Makau tomó de nuevo posesión, el 15 de octubre de 1818, de Tintingue y de Santa María, en presencia de los jefes y principales habitantes del pais, reunidos en asamblea general. Entonces fue cuando empezaron los ataques de los Hovas, engreidos por sus fáciles triunfos sobre las otras tribus. El último ministerio de Carlos X al paso que ejecutaba el bloqueo de Argel, mandó una expedición contra la reina Ranavalo. Tamatave, Tintingue y Foulpointe, ciudades del litoral fueron tomadas por los franceses, bajo cuyas banderas se apresuraron á refugiarse las poblaciones malgaches conquistadas y oprimidas por los Hovas. Mas al poco tiempo sobrevino la revolución de julio. Las exacciones y violencias contra los extranjeros continuaban, y trajeron en pos de sí el bombardeo de Tamatave por las tropas francesas é inglesas reunidas. Al año siguiente, la Francia preparó una gran expedición bajo el mando del general Duvivier: dió lugar á grandes debates, pero todo se redujo á una lucha parlamentaria. En fin, los Hovas dirigidos por Ranavalo vencieron á los franceses é ingleses, los espulsaron del pais y por espacio de muchos años, hasta la muerte de la reina no se ha permitido entrar en él á ningun extranjero. Solo en 1859 pudo llegar á la capital y recidir en ella tres dias un doctor inglés. Véase lo que dice ahora un periódico del vecino imperio: ¿Qué debe determinarse ahora? Si no se considera bien la gravedad de la situación podria Inglaterra aprovecharse de ella, pues á pesar de la educación francesa que ha recibido Radama II presta crédito, al parecer, á las influencias británicas. Pocos dias despues de su subida al trono, ha creído deber dar cuenta, por carta autógrafa, de este suceso al gobernador de la isla Mauricio, Mr. Stevenson, el cual se apresuró en nombrar una comisión para ir á felicitar al nuevo soberano. Los colonos franceses de la Reunion se alarmaron mucho con semejante acontecimiento ¿qué título darian los delegados de la isla Mauricio al príncipe Radama? ¿Le saludarian como rey de Madagascar ó sencillamente rey de los Hovas? Los Hovas no son mas que una fracción de la población indígena, y no son dueños mas que de una parte del territorio. Las otras tribus reclaman la protección francesa, habiendo estipulado tratados de comercio, habiendo abierto sus puertos á los franceses, habiendo, en una palabra, reconocido sus derechos. Aun en las mismas regiones donde dominan los Hovas, ocupan una zona donde durante dos siglos ondeó la bandera francesa.

Madagascar no es solo importante por su posición; la naturaleza la ha dotado de admirables puertos. Ojalá que ellos puedan abrirse algun dia, por medio de una alianza con el rey de los Hovas, á las escuadras del reino que ya ocupa á Perm, posee Aden, domina todas

las islas de la Arabia, reina en Bombay, Ceylan, Calcuta, Mauricio y Sechelas: eso produciría la independencia de las colonias francesas de la Reunion, Santa María, Mayota, Nosibé, satélites de la gran isla. La canalización de Suez, aumentará aun mas la importancia de Madagascar, pues poniendo los dos hemisferios en comunicacion, acortará la distancia que media entre aquella isla y Francia, la cual se podrá recorrer en pocos dias. Los recuerdos del pasado, asi como tambien los intereses del porvenir, legitimarian unos proyectos que tendrian por resultado el poner á las colo-

nias francesas mas al nivel de los progresos que la Francia ha realizado como potencia marítima de diez años á esta parte.

J.

EL MAYOR GENERAL POPE.

Entre los que mas se han distinguido en la guerra civil que hoy devasta desgraciadamente el territorio de

la en otro tiempo poderosa república de la Union norteamericana, figura en primera linea el mayor general Pope, cuyo retrato damos en este número.

Nació el general Pope en Kentucky hácia el año de 1822. Entró en la academia militar de West-Point en 1838, y fue nombrado cuatro años despues segundo teniente de ingenieros topográficos. En la guerra de Méjico en 1846 se distinguió de tal modo en Monterey, que obtuvo la primera tenencia, y despues en la accion de Buena Vista fue ascendido á capitán.

Tal era el destino que desempeñaba en el ejército



EXPOSICION UNIVERSAL DE LONDRES.—PORCELANA DE LAS REALES FÁBRICAS DE BERLIN.

federal cuando estalló la guerra al advenimiento del presidente Lincoln. Elegido en primer lugar por el ministro de la guerra para escoltar al presidente hasta Washington, fue enviado despues á mandar un batallón en el Misouri, donde se habian organizado partidas que quemaban los puentes, ponian fuego á los trenes y causaban otros destrozos. Pope imaginó el plan de hacer á cada condado responsable de los desórdenes que en su territorio ocurriesen, y lo llevó á cabo con rigor. Ascendido á mayor general, organizó un cuerpo de 12,000 hombres en el Misouri, tomó á Nueva-Madrid apoderándose de gran cantidad de armas y municiones; y pasando luego á reforzar las tropas del general Halleck, que se hallaba en Corinto, fue el primero que entró en esta ciudad despues de su evacuacion por los confederados, y persiguió la retaguardia del general Beauregard.

En mayo último fue llamado á Washington, donde el gobierno le dió el mando del ejército de Virginia, compuesto de los cuerpos de Mac Dowell, Sigel y Banks. Al encargarse de este mando publicó una proclama diciendo á los soldados que su divisa era «Adelante»; que era innecesario pensar en la retirada, pues jamás se retiraría, y que el ejército se mantendría en caso necesario sobre el pais que ganase.» Sin embargo de esta jactanciosa proclama se vió obligado, primero por las intimaciones del gobierno á retirar el permiso de saquear el pais enemigo que habia dado á sus soldados, y despues por las disposiciones de los confederados á retirarse sobre Washington terriblemente derro-

tado y aniquilado su ejército por los confederados Lee y Jackson en Bull Run. Pope atribuyó la culpa de este desastre á Mac Clellan, que no le habia sostenido como debia; pero de todos modos perdió el mando del ejército del Potomac, y fue enviado á reprimir las insurrecciones de los salvajes de Minnesote, donde se halla actualmente.

Los federales esperaban grandes resultados de su energía y capacidad. Sin embargo, no los han obtenido. Dícese que el presidente Lincoln juzgaba al general Pope con estas palabras: «tiene mucho talento, mucha indolencia y muy poca veracidad.»

CUADROS DEL DIA.

UN RETRATO AL NATURAL.

No recuerdo cuando, ni con qué motivo, llegaria á mis manos el presente manuscrito que he hallado hoy en el fondo de mi pupitre. Pasé por él la vista maquinalmente, y el sentimiento de curiosidad que me fue inspirando su lectura, me obligó á no abandonarla sin llegar á su conclusion.

Sin hacer en él mas que ponerle un título, le ofrezco á mis lectores, en gracia de la verdad y censura que en sus líneas he creído descubrir,

I.

Más, ¡ay! si algun bonachon
te hiciera su tesoro
zarza serás y él cordero
que en ti deje su vellon.

M. CARRILLO DE ALBORNOZ.

Son las seis de la tarde... Acabo de cumplir una obligacion sagrada acompañando á la última morada el cadáver de un antiguo amigo de mi padre.

En una pobre fosa del cementerio de San Luis se han depositado sus restos, sin otro ceremonial ni mas formalidades que el adios silencioso de cuatro hombres, al ver cubierta su humilde caja por las primeras paletadas de arena que lanzaron sobre ella desdeñosamente los sepultureros.

¡Qué de consideraciones asaltaron mi mente ante aquella sepultura, medio oculta á mi vista, gracias á la celeridad casi rencorosa con que aquellos hombres trabajaban para terminar la pobre tarea que les cayera que hacer!

¡Adios! murmuré al verme libre de mis compañeros de despedida á quienes no conocia.

¡He aquí la historia de la vida humana! Un desenlace siempre igual, si bien distinto en la forma: la última página de la del pobre, su cubierta, en fin, no va ilustrada, ni es pomposa su apariencia; por eso se archiva sin dolor, sin curiosidad, y se relega al olvido;

po
pr
na
co
i
ha

F
vei
vis
M
ro
cap
U
car
la
tod
pró
U
con
se
rezo
quis
tas
una
lo
in
T
rona
dese
prin
bine
en
no
gunt
Agu
dom
cuen
Un
orde
criad
már
con
lido
pues

porque ni siquiera contiene un postizo y comprado perfume que encubra su fetidez...

Mañana, sobre su oscura tumba, acaso la naturaleza hará brotar alguna pobre flor, que si no sucumbe al vendabal, será su único adorno, su sola belleza.

¡Qué importa el egoísmo del hombre si hay una Providencia que no olvida!...

II.

Era el día 6 de julio de 18... es decir, veinte y cuatro horas antes del en que fui á visitar el cementerio.

Muellemente reclinado en una butaca, miro ocultarse el disco brillante del sol tras una capa de espesas nubes.

Un calor sofocante envuelve la atmósfera cargada de electricidad, y los habitantes de la coronada villa se cruzan rápidamente en todas direcciones huyendo de la tempestad próxima á desencadenarse.

Una agradable melancolía, en perfecta consonancia con el estado de la naturaleza, se iba apoderando de mi ser; y mis ojos Perezosamente fijados en el espacio, cual si quisiesen penetrar al través de las cenicientas nubes que llenaban su vacío, poco á poco unian sus párpados, cansados sin duda de lo infructuoso de su deseo.

Tal vez un dulce sueño se preparaba á coronar tan nobles esfuerzos, cuando la voz desentonada de mi fámulo vino á alterar aquel principio de quietud.

—Señorito, exclamó penetrando en el gabinete; aquí buscan á usted.

—¿Quién es? le contesté enderezándome en mi poltrona.

—Un jóven bastante mal trajeado, á quien no conozco, y que me ha encargado pregunte á usted si puede recibir á don Luis Aguilar.

—¡Aguilar! que entre, contesté levantándome y saliendo maquinalmente á su encuentro.

Un instante despues, y previo el saludo de ordenanza, tomamos asiento silenciosos ínterin mi criado desaparecía despues de dejar una luz sobre el mármol de la chimenea.

—Caballero, dijo don Luis así que quedamos solos, y con una agitacion que se revelaba en su semblante pálido y ojoso, sin duda admirará á usted mi visita, pues aunque no extrañe mi apellido por pertenecer á



EL GENERAL POPE.

un amigo de su difunto padre, yo no habia tenido el gusto de conocerle hasta este momento; aunque en circunstancias Dios mio que... Y al decir esto se detuvo llevando su mano á la frente como si quisiera comprimir sus pensamientos.

Conmovidó á la vista de aquel jóven, que á lo sumo tendria veinte años, y que parecía víctima de una pro-

funda desesperacion, traté de animarle de la manera mas afectuosa que me fue posible, dándole á entender la satisfaccion que me cabria en servirle cuando lazos de la mas estrecha amistad habian unido nuestras familias; y haciéndole ver por último que debia animarse, revelándome el objeto de su venida.

Tranquilizado en cierto modo con mis palabras, prosiguió despues de enjugar precipitado una lágrima que rodaba por su mejilla.

—¡Oh, mil gracias, caballero; una vergüenza que apenas podia vencer pesaba sobre mí al penetrar en este gabinete, y con sus palabras hace usted que renazca de nuevo la confianza en mi pecho: gracias, otra vez, en nombre de mi padre!

—Dejemos eso, don Luis, que en ello no hago sino cumplir un deber, y dígame usted con la mayor franqueza en qué puedo servirle.

—Para eso, me dijo, es indispensable que entere á usted antes de ciertas particularidades, aunque muy ligeramente.

—Hasta hace ocho meses me hallaba estudiando en Lieja, en donde me tenia mi padre desde la edad de doce años. Por ese tiempo recibí una carta suya en que me decía: «Hijo mio, con esta fecha escribo tambien al director anunciándole mi resolucion; vente en seguida.»

Aquella misma noche me puse en camino para Madrid...

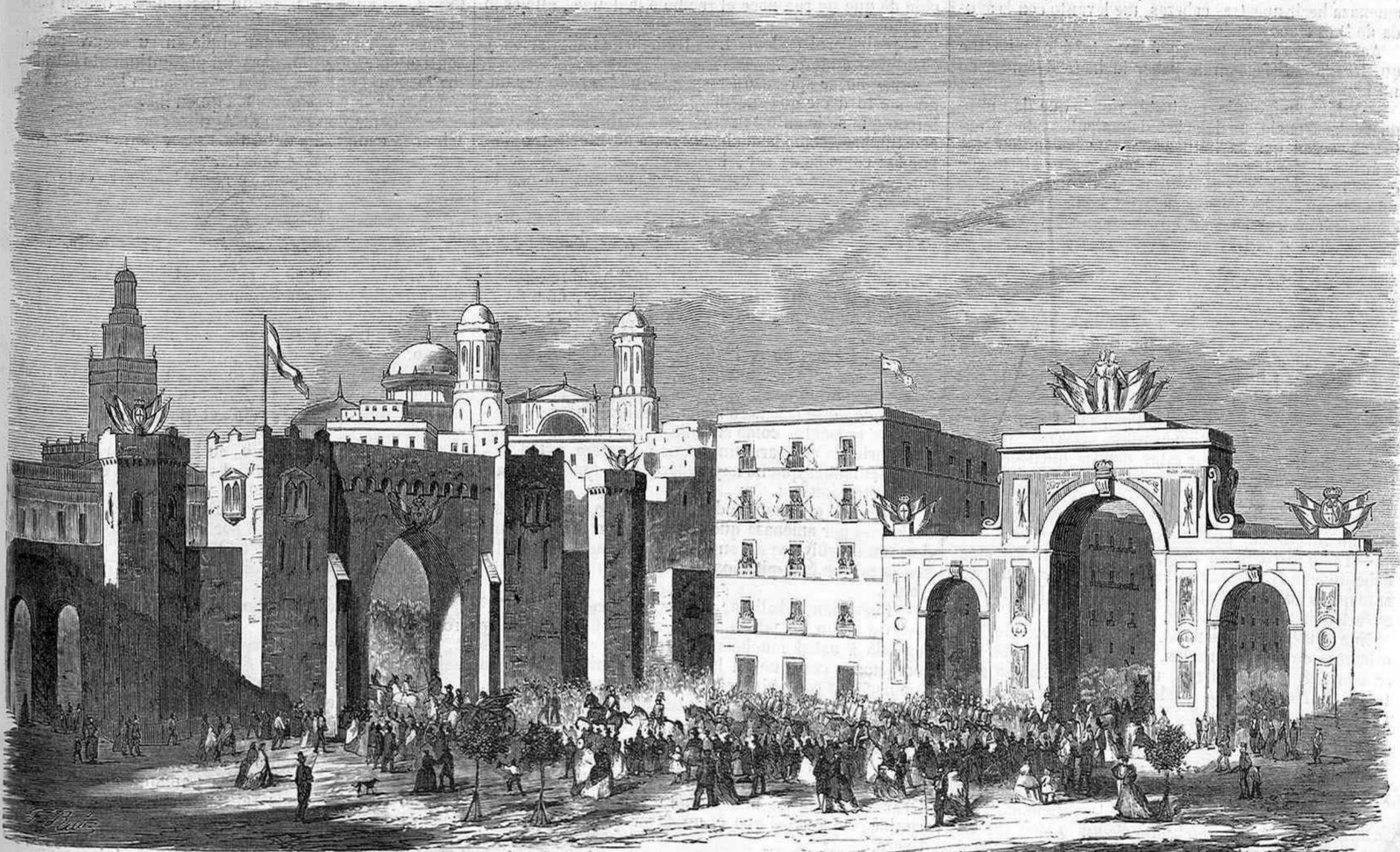
Dos años habian pasado desde la última vez que abrazara á mi padre y á mi hermana, y al verlos de nuevo sintió mi corazon un frio de muerte; casi no los conocia.

Mi padre especialmente, con la cabeza blanca y encorvado por los sufrimientos, parecia la estatua del dolor; no era ni su sombra.

—Dispense usted, continuó interrumpiéndose y casi sollozando, si detallo estas pequeñeces, pero es tal la impresion dolorosa que me causaron, que no puedo pasarlas en silencio.

—Siga usted, Luis, añadió alargándole mi mano; siga usted, si con esto desahoga su corazon.

—Llegamos á la Puerta del Sol, continuó, y en vez de entrar en la calle de la Montera, donde siempre habian vivido, seguimos por la del Arenal, y en la de Capellanes penetramos en una oscura casa; su último piso era nuestra vivienda.



VIAJE DE SS. MM. Á ANDALUCIA.—CASTILLO Y ARCO TRIUNFAL EN LA PLAZA DE ISABEL II.—CÁDIZ.

Pintar á usted el efecto que en mí produjo tan brusca transición, tan rudo cambio de la opulencia á la miseria, sería superior á mis fuerzas.

Y no era lo que mas afligía mi alma el porvenir tan sombrío que se presentaba á mi vista, no; tan repentina fue para mí aquella metamorfosis, que aun no habia tenido lugar de experimentar sus efectos. Lo que me destrozaba, lo que hacia temblar mi corazón acongojado, era ver dia tras dia á mi padre, solo, en el último rincón de nuestra pobre casa, elevar sus miradas al cielo, y con las manos juntas rezar con fervor ansioso en voz entrecortada por sus sollozos.

¡Cuántas veces escondido he presenciado estas escenas, sin atreverme á respirar, y cuántas, despues, buscaba cualquier pretexto para estrecharle contra mi corazón!

Por último, una mañana, á los pocos dias de mi llegada, recibe mi padre una carta: mi hermana y yo, sin dejar de mirarle, como si quisiéramos adivinar el contenido por la impresion que le produjera su lectura, vemos que á los pocos instantes una palidez cadavérica cubre su semblante, y al concluir, llevando sus manos al corazón cae desmayado despues de exhalar un quejido desgarrador.

Acude mi hermana á su socorro y yo me precipito sobre la carta. En ella se nos participaba que el único objeto de nuestra esperanza, un barco en el que tenia impuestos mi padre sus últimos, aunque pequeños recursos, se habia estrellado contra unas rocas perdiéndose por completo su cargamento...

Desde entonces, hasta hoy, nuestra existencia es una cadena de sufrimientos sin tregua.

Dos ó tres deudas, las menos importantes, aunque para nuestro estado, de amarga trascendencia, y que no pudo satisfacer ni recurriendo á todos sus fondos cuando se dió en quiebra, nos agobian hasta el extremo de la desesperación. Y mi desgraciado padre, enfermo y cada dia peor desde que recibió la noticia de la pérdida de su último auxilio, tan solo piensa en que esta noche cumplen los pagarés y en la vergüenza de no poder satisfacerlos.

Calló Luis un momento y despues de enjugar el sudor que bañaba su frente, continuó exaltándose por momentos de una manera angustiosa y febril.

En estos tres meses no he hecho sino llorar las desgracias de mi padre: sin conocer el mundo ni sus dolores, no he tenido valor mas que para sorprenderme al sufrirlos, y esperar, sin saber el que, acaso en que desaparecerian de mí, como á mi habian acudido...

Pero hoy sin duda la Providencia ha permitido que yo pudiera apreciar nuestra situación y sus consecuencias; hoy he comprendido el por qué de la muerte lenta que consume á mi padre, he visto la deshonra suspendida sobre su nombre, que es el mio tambien, el padron de infamia que está pronto á mostrarnos el dedo implacable de la sociedad, y ante este peligro que amenaza herir nuestras cabezas, me levanto con la ayuda de Dios á conjurarlos.

Acaso sea ya tarde, pero ¿qué importa? á lo menos me quedará la satisfacción de haber luchado defendiendo mi honra.

—Y bien amigo mio, contesté, viendo que de nuevo guardaba silencio, no debe usted desalentarse tan pronto; es verdad que hay situaciones que hacen doblegar el ánimo mejor templado; pero tambien es cierto que cuando el hombre es inocente de las desgracias que le sobrevienen, debe hacerse superior á ellas y tratar de contrarrestarlas procurando que desaparezcan, ó cuando menos atenuar su trascendencia.

Tiene usted ya formada alguna resolución, ha ideado usted un medio suficiente para detener el golpe que les amaga?

—Sí señor, uno solo hay, y aunque imposible de realizar por mí solo, si usted me tiende su mano, tal vez la Providencia aliviará nuestra desventura.

—Diga usted don Luis, y si de mí depende le aseguro que se habrá salvado su padre.

—Pues bien, añadió, si usted conociera alguna persona que por su mediación quisiese dejarme la cantidad necesaria para cubrir estas deudas quedando esto en la mayor reserva entre nosotros, tal vez se salvaria de la muerte á mi padre, y de aquí hasta el vencimiento de un nuevo plazo ¿quién sabe si podria proporcionarse el remedio que hoy parece imposible?

—Tiene usted razón Luis, en situaciones extremas debe jugarse el todo por el todo. Voy á llevar á usted ante quien puede salvarle; pero antes debo hacerle una advertencia muy importante.

Nuevo usted en el mundo, no sabe que existen mas crímenes que los ordinarios, pero los hay, como que se cometen á todas horas, á la luz del dia. La existencia de ciertos judíos le admirará á usted, la juzgará una exageración ó acaso un sueño; pero ahora mismo se convencerá usted: vamos á despertar delante de uno de ellos.

—¡Oh! qué cuadro Dios mio! murmuró Luis. ¡Cómo ha de ser, quiera el cielo apiadarse de mi situación!

—No desconfiemos, le contesté levantándome, soy íntimo amigo de un muchacho de quien fue tutor el que vamos á ver, y acaso la amistad logre lo que de otro modo solo conseguiria una buena hipoteca.

Diciendo esto nos dirigimos á la puerta, y un mo-

mento despues penetrábamos en el despacho de un prestamista, cuya habitación se hallaba en el segundo piso de una casa no distante de la mia.

III.

La primera persona que nos recibió fue mi amigo. Completamente distinto en ideas de su tutor, una vez que se enteró del objeto de nuestra visita, nos ofreció interpondria toda su influencia con don Lucas.

Luis parecia mas animado, y acaso en su interior juzgaba harto injusta la idea que yo tenia del usurero, cuando se abrió la puerta del despacho, viéndonos frente á frente de tan deseado personaje.

Era don Lucas, hombre de algunos cincuenta años, de regular estatura, ojos saltones y vizcosos, y tan flaco que los anteojos apenas podian sostenerse sobre el agudo perfil de su nariz; una boca grandísima y una frente tan estrecha que parecia vereda abierta á pico sobre el espeso matorral de sus cabellos, constituian el conjunto de aquella viviente caricatura.

Adelantóse á nosotros, y despues de saludarnos rozando nuestras manos con la punta de sus dedos, que ni en esto son pródigos los usureros, tomó asiento, diciendo con voz melosa, muy semejante al silbido de una culebra:

—¿En qué puedo servir á ustedes?

—Don Lucas, dijo entonces mi amigo señalando á Luis, este caballero es un jóven á quien aprecio mucho, y me gozaria en que atendiese usted la pretension que aquí le trae.

—Bien, diga usted en qué puedo serle útil.

—Caballero contestó Luis casi balbuceando, usted sabe que hay compromisos en la vida, de cierta naturaleza, que obligan al hombre de pundonor á preferir la muerte antes que faltar á ellos ¿no es verdad? Pues bien, yo me encuentro en ese caso, necesito dinero imprescindiblemente hoy, y vengo á pedirselo á usted.

No me detengo á referirle las tristes circunstancias que me mueven á dar este paso, primero en mi vida, porque solo conduciria á molestarle; pero hástele á usted saber, añadió con voz apenas perceptible, que esta noche puede usted hacer una verdadera obra de caridad.

—Nada, nada, hace usted bien, exclamó don Lucas, he oido en este mundo tantas historias desgraciadas, que se podria de ellas haber compuesto muchas novelas.

¿Y diga usted continuó sin hacer alto en la turbación que á Luis causaron sus palabras. ¿Es usted mayor de edad? Porque sino concurre este requisito, no podremos hacer nada.

—No señor...

—Pues amigo mio, hemos perdido el tiempo lastimosamente; no puedo hacer el negocio de usted, porque me espongo á que, mañana ó el otro, me salga con la canción de que no reconoce el recibo ó la deuda, que es lo mismo.

—¡Caballero! exclamó Luis trémulo de indignación y casi levantándose...

—No, no, se apresuró á responder mi honrado vecino, no es esto decir que sucediera; usted podrá ser todo lo bueno que se le antoje, pero, ¡qué diablo! en fin, no acostumbro, como he dicho antes, á aceptar estos negocios; como ha de ser, hemos empleado alguna conversación, pero esto, como quiera que sea, no cuesta dinero.

Al oír el pobre jóven semejante conclusion, una mortal palidez nubló su semblante y se dejó caer en su asiento casi anonadado.

Aunque lleno de rabia contra aquel hombre, iba yo á suplicarle y aun á ofrecerme como fiador, cuando se adelantó mi amigo y con acento firme y despreciativo, exclamó.

—Don Lucas, yo creí que mi mediación tendria alguna fuerza para con usted...

—¡Pero hijo mio!...

—Nada, este caballero no ha de salir de aquí, cuando yo le presento, como si viniera solo; á menos, añadió sonriendo con sarcasmo, que no quiera usted hacerme entender que no hay motivos para que se atienda una pretension mia.

Al oír esto el bueno de don Lucas, que debió entenderlo mas por amenaza que como dulce recriminación, despues de volverse en su silla, gobernarse el cabello con la mayor precipitación y afirmar sus anteojos, exclamó.

—Pues bien, caballero, gracias á la mediación de Ricardo á quien no puedo negar nada, sin ejemplar, y rogando á usted mucho no estienda la voz sobre las condiciones con que ha hecho el negocio, le daré lo que necesite con el interés equitativo que acostumbro.

—¡Oh, gracias caballero, interrumpió Luis agarrando su mano y estrechándola entre las suyas, quien sabe si ha salvado hasta de la muerte á un pobre anciano!

—Basta, don Luis, añadió deteniéndole indignado, si el señor hace á usted un favor, no digo que deje de agradecersele, pero de una manera relativa, porque en cambio, sepa usted que es un favor que le cuesta el dinero.

—Sí, sí, contestó aquel con el mayor descaro, tiene razón este caballero, no hay agradecimiento que valga;

es un contrato por medio del cual yo adelanto á usted una cantidad que usted me devuelve como se convenga, abonándome además cierto interés ó premio por el tiempo que yo he carecido de dicha suma.

Y vamos á ver, usted será empleado supongo... —No señor, contestó Luis con cierta ansiedad al oír esta pregunta, temiendo si volverian á hundirse sus esperanzas.

—¡Ah! pues... Iba sin duda á negar de nuevo nuestra solicitud, cuando le detuvo una mirada de Ricardo; así que, despues de una pequeña vacilación, continuó.

—¿Y qué dinero es el que usted necesita?

—Ocho mil reales... —¡Diablo! entonces será bueno que, por ejemplo, este caballero, señalando hácia mí, firme y responda del pago de tal cantidad por si usted llegara á faltarme.

—No hay inconveniente, añadió, estienda usted el recibo como le parezca y concluyamos.

—¡Oh! ¡Qué vergüenza! murmuró Luis... —Animo, amigo mio, le dijo Ricardo estrechando su mano, la causa porque usted pelea es muy santa, no le importe á usted sufrir por ella algunos momentos mas, si por fin va á vencer.

No se ha perdido el tiempo Luis, añadió, mientras don Lucas redactaba su resguardo, con amigos como Ricardo tiene obligación cualquiera de no dudar de la Providencia.

—Ea, señores, tengan ustedes la bondad de firmar y conservar este recibo en su poder, pues tengo que cobrar fuera una cantidad equivalente, y si ustedes son tan amables que me acompañan, podrán quedarse con ella.

No pusimos ninguna dificultad á esta disposición, y firmamos un documento en que para decir que á los tres meses de recibidos los 8,000 reales, le serian devueltos con el módico interés de á peseta por duro mensual, esto es, 12,800 reales el dia de su cumplimiento, llenaba medio pliego de papel, diciendo lo mismo de veinte maneras y sacando á plaza desde las partidas hasta la Novisima Recopilación para explicar que yo, el fiador, me obligaba á satisfacer *in solidum* la referida suma, al otro dia de cumplir el término fijado, no habiéndola satisfecho el primer deudor.

Luis, si que hubo firmado, pretestó una ocupación momentánea y se despidió de nosotros radiante de alegría, quedand en buscarnos media hora despues, segun dispuso don Lucas, en el pasaje de la calle de la Montera.

Tal vez el pobre jóven no queria diferir un momento el participar á su padre la empresa que concibiera, y el éxito que habia tenido.

Diez minutos despues de su salida, llegábamos á la puerta del Sol Ricardo, yo y don Lucas (que ni or política consiento figurar des pues de uno de estos especuladores de desgracias) y guiados por él, á poco rato nos detuvimos ante el número 113 de la calle de Capellanes, en cuya casa, segun nos indicó, debian darle el dinero.

No sé por qué, al poner el pie en su oscuro portal, sentí el corazón oprimido y un presentimiento extraño, me hizo preguntarle, mientras subiamos la escalera, el nombre de la persona contra quien iba.

—Se llama don Pedro de Aguilar, contestó haciendo vibrar la campanilla del último piso. ¡Oh, que desgracia, murmuré, pobre Luis!...

Un momento despues se abrió la puerta ante nosotros.

IV.

Un sentimiento de respeto me detuvo en la habitación anterior á la que se hallaba el padre de Luis. Ricardo tambien se quedó sumamente afectado, y casi sintiendo haber accedido á mi ruego de no separarse de su antiguo tutor hasta concluir el negocio de mi pobre amigo.

Un velon colocado en la mesa inmediata á la poltrona que ocupaba el anciano alumbraba tan débilmente los objetos, que hacia imposible el que este pudiera reconocerme.

Cuando entró el usurero, su hija con cariñosa solicitud le hacia beber un cordial despues de colocar á su ia lo un pequeño cajoncito.

Así que vió á don Lucas, hizo una señal con la mano á su hija, que se retiró por las habitaciones interiores, y despues de mirar un momento al usurero con una calma solo desmentida por el temblor que le agita-ba: exclamó:

Hoy estamos á 6 de julio y vendrá usted por su dinero, ¿no es verdad?

—Sí señor, eso me trae; la escritura, como usted sabe, dice...

—Pues bien, oiga usted caballero, no obstante todos mis esfuerzos, no tengo dinero, no puedo satisfacer la deuda que atestigüa esa escritura. Pero escuche usted y no me interrumpa, añadió irguiéndose con magestad imponente al advertir en el prestamista un movimiento de impaciencia; aunque es cierto que hoy no tengo con que satisfacerle, y que he perdido toda esperanza de hacerlo por mí, Dios se ha servido darme un hijo tan honrado y pundonoroso como su padre, que como no podrá tolerar la mas mínima mancha sobre nuestra honra, en cuanto yo le indique que he

hallado el medio de que nos salvemos de ese peligro que nos amenaza; en cuanto yo le diga: hijo mio, es menester que te vendas para el ejército, y con el importe de lo que valgas satisfacer el débito que nos abrumba, tengo la seguridad de que gozoso dará gracias al cielo que me ha sugerido tan buen pensamiento.

Por lo tanto, caballero, si usted se apiada de nosotros y consiente en aguardar unos días, después de percibir lo de mi hijo, si falta algo haremos un segundo recibo firmado por los dos para pagar el resto con mas desahogo.

Es verdad que usted, aunque no lo pierde, difiere algo su total cobro; pero en cambio ha hecho usted una gran obra y le bendecirá toda mi familia.

Ahora bien, ¿tendrá la dicha de que satisfaga á usted mi proposición?

—De ningún modo, exclamó don Lucas con visibles muestras de enojo; usted se comprometió al pago de 10,000 reales, mediante esta escritura de depósito. Usted recordará que le dije, que faltando al cumplimiento de esta clase de obligaciones puedo en el momento constituir á usted en prision; y lo haré, porque señor mio yo no he de perder el negocio, y para eso se asegura uno cuando da dinero. De este modo su hijo de usted viéndole en un calabozo hará gestiones para pagarme, con el fin de que se alce su condena; de otra manera todo se queda en ofrecimientos irrealizables sin hacerme cobro en la vida.

Indignado al escuchar tan cínicas é infames palabras no pude contenerme:

—Caballero, dije penetrando en la sala y agarrando del brazo á don Lucas, es usted un bribon que no merece sino desprecio el mas profundo: desde este momento es mia esa deuda si este caballero falta á la palabra que acaba de darle; pero le advierto una cosa que le importa mucho, si llevara usted su infamia hasta el punto de proceder contra el señor, anciano y enfermo, después de lo que acabo de oír, yo, contra quien no puede usted nada, le aseguro que me olvidaría de sus inmundas canas y le trataría como merece.

—¡Oh, gracias hijo mio! exclamó el pobre Aguilar reconociéndome, en tanto que el usurero pálido de rabia é impotencia caía blasfemando sobre una silla; yo te lo agradezco mucho, pero no admito ese ofrecimiento, tú eres pobre, y este infame abusaria de tí si hicieras tuya mi deuda.

Iba á contestar al infeliz Aguilar tratando de convencerle, aun comprendiendo que seria inútil, cuando un portazo y el ruido precipitado de pasos me detuvo; volví la cabeza creyendo seria Ricardo á quien entonces eché de menos, y le ví con sorpresa adelantarse en compañía de Luis que se arrojó sollozando en brazos de su padre. Entonces lo comprendí todo; mi buen amigo tan indignado como yo por lo que habíamos oído, al verme penetrar en la estancia, se dirigió en busca de Luis que acaso vendría gozoso á tranquilizar á su padre.

Un silencio profundo reinó en aquella habitación, mientras el pobre viejo estrechaba convulso contra su corazón á sus dos hijos; pues la niña que viera llorar á su hermano, también llorando y abrazada á él, llegó junto á su padre.

Jamás recordaré aquella escena sin que las lágrimas acudan á mis ojos; y sin embargo, el único que no lloró, que permaneció indiferente, era aquel hombre, causa de tantas desgracias, y que hubiera podido desvanecerlas con solo su voluntad...

En breves palabras refirió don Pedro de Aguilar á sus hijos cuanto habia pasado, y así que concluyó, con el tono de gravedad mas imponente, y dirigiéndose á nosotros exclamó:

—Señores, si alguna vez comentan ustedes, aunque solos y con su conciencia, las escenas que aquí pasan, al juzgar no dejen de oír á la compasión y la indulgencia.

A usted, *buen hombre*, añadió dirigiéndose á don Lucas, Dios haga que su vejez sea quieta y no le persigan en sueños ni en vigiliias, recuerdos que le atormenten.

¡Y vosotros, hijos míos, continuó besando al uno en los labios de oro, acatad siempre los altos juicios del Señor, y no imiteis á vuestro padre, por que hoy, gracias á la bondad divina, no heredan los hijos la deshonra de sus mayores.

Apenas terminó los hizo salir pretestando tenia que hablar con nosotros, y así que desaparecieron exclamó dirigiéndose nuevamente á nuestro lado.

—Cuando vuelva mi hijo decidle que mi muerte le libra de la deshonra, y que es mi voluntad suprema que perdone á este caballero la deuda que por él voy á contraer. Y antes que nadie pudiera evitarlo, sacando de aquel cajoncito una pistola que sin duda tenia preparada para el caso de una negativa, la descargó contra su frente, quedando muerto en el acto.

Al ruido de la explosión, sus hijos aparecieron precipitadamente, y antes que ninguno pudiera detenerlos, caían exánimes abrazando el cadáver de su padre...

V.

Al día siguiente se verificó su pobre entierro, segun lo habia consignado en su última disposición.

¿Cuál será el fin del hombre usurero, del causante de aquel suicidio?

¡Para buscar bienes terrenales sembró su campo con lágrimas de sus hermanos! ¿Que recogerá!...

JOSÉ FERRERO Y PERALTA.

NUEVO MORTERO.

Los anglo-americanos están dando diariamente nuevas pruebas de su fecundidad para cierta clase de inventos. En la guerra civil que sostienen hoy día, ambos partidos se han lan poseídos de un deseo tal de destrucción, que á cada momento tenemos noticia de que han creado nuevas armas ó aparatos para producir la muerte de sus enemigos. El cañon-revolver, la batería de á caballo, y antes, los estraños inventos del Merrimac y del Monitor, de todo lo cual hemos dado cuenta á nuestros lectores, prueban de un modo indudable el genio inventivo de esta nacion. En el día se sirven de un nuevo mortero cuyas balas tienen 13 pulgadas de diámetro; es verdad que ya antes han empleado otros mayores, pero era únicamente por excepcion y solo para atacar las fortalezas ó buques. Nuestro grabado representa uno de esos morteros que sirven para arrojar balas de 13 pulgadas de diámetro. Este mortero es un enorme pedazo de hierro ahuecado que sin contar la cureña en que descansa, pesa la inmensa cantidad de 17,000 libras; para servirse de él, se necesitan siete hombres, cada uno de los cuales tiene una ocupacion especial y suficiente para sí. Parte de los buques de los unionistas están tambien armados con tan colosales morteros y muy en breve se sabrá el efecto que producen en los fuertes de los secesionistas, puesto que deben atacar con ellos el fuerte Darling, en el rio James y la fortaleza de Mobila.

LA HUMANIDAD.

Del mundo las edades,
Alzadas sobre el tipo que es su historia,
Crean el sol que rompe oscuridades,
Y penetrando ignotas soledades
Del hombre alumbran la potente gloria.

A los puros reflejos
De esta vívida, luz faro del alma,
De la lívida en los mágicos espejos
Se mira en lo pasado de muy lejos
Brotar del porvenir la verde palma.

Del misterio la sombra
Traspone la exaltada fantasía,
Los eriales convierte en rica alfombra,
Noble águila caudal, reina se nombra,
Y volando, y volando busca el día.

La sublime grandeza
De los siglos heróicos ve en la altura,
Y corona del genio la cabeza,
Que, señor de la audaz naturaleza,
Su imperio á disputarle se aventura.

Por altos sentimientos
No satisfacen su ambicion osada
Del antiguo poder los monumentos,
Ni de la nueva ciencia los portentos
Y escribe en su blason: *O todo ó nada.*

Gigante no vencido
La pelea redobla sus arrojios...
Busca el bien en la tierra que ya es ida,
Y cuando sueña el suelo florecido,
Ciegan su vista en nubes los abrojos.

Las espinas agudas
Irritan su dolor y su ardimiento,
Y al dudar de su fé, con fé en sus dudas,
Tiene al cielo otra vez sus alas rudas,
Llama á Dios, y es su Dios el pensamiento.

¿Por qué de muerte herida
Va la mente otra vida, así anhelando,
Si la vida que quiere no es la vida,
Si su triunfo es la muerte combatida,
Y el que vive al vivir se está matando?...

¿Dónde está la ventura
Que inquieta al corazón? ¿por qué al abismo
Cae, si á otra region se alza mas pura?...
¿Dios-hombre al hombre-Dios, su noble hechura,
Creó para contrario de sí mismo?...

Si ciega y pecadora
La humanidad confúndese perdida
¿Por qué no luce de su bien la aurora?
¿Por qué del vasto mundo la señora
Ha de ser, por ser grande, suicida?...

JOSE MABIA DE ALBUERNE.

MISTERIOS DE UNA SOMBRA.

CUENTO.

POR D. FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

(CONTINUACION.)

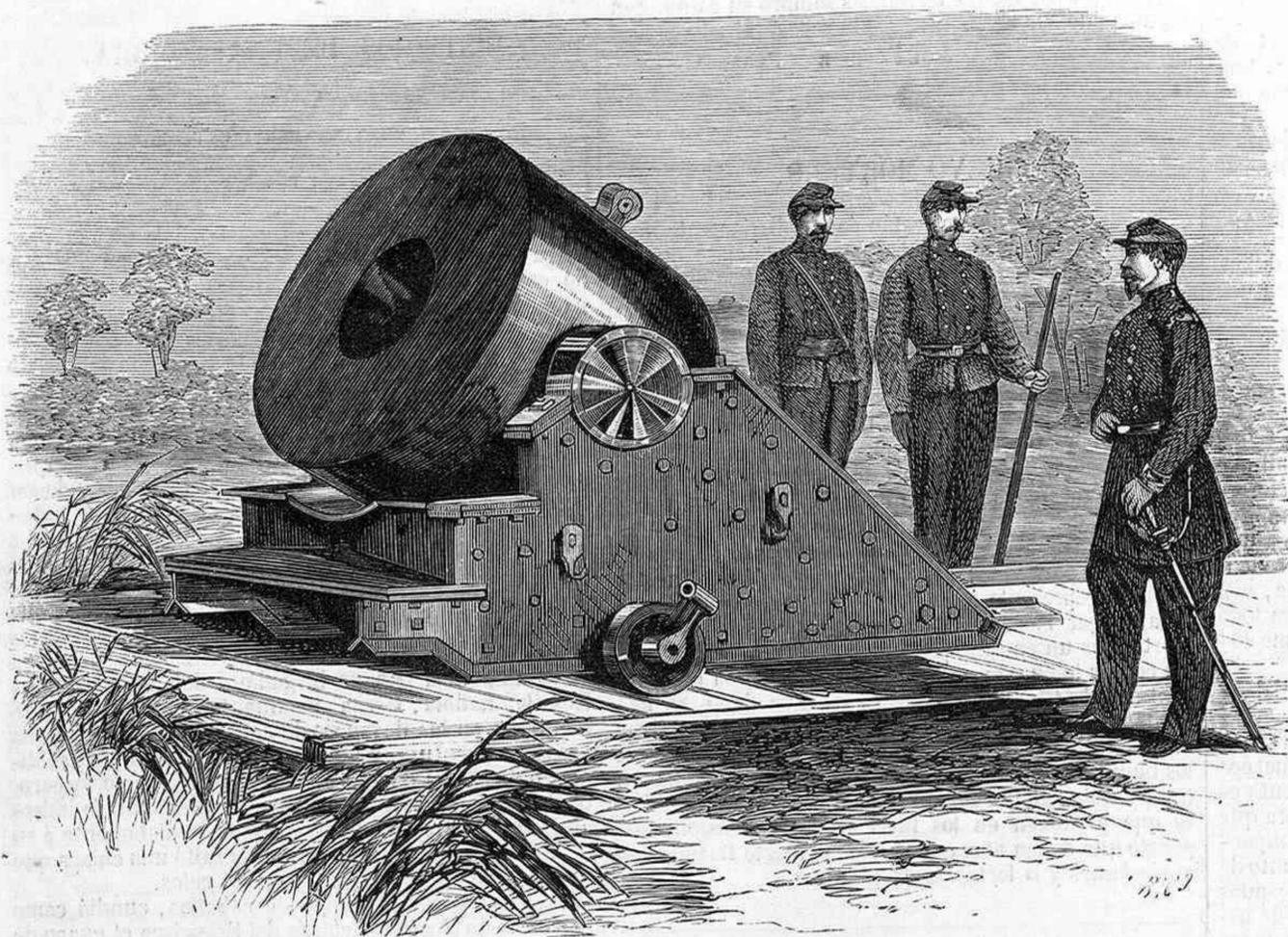
Esta carta fue interceptada por la viuda sagaz y enemiga de la virtud de Adelaida y nunca llegó á manos de esta. Pasado un mes ya se habian disipado las nieblas que empañaban la existencia de la esposa de Martel. Pasados dos, Perico García, humillado en el concepto de sus amigos por la derrota en la isla del cuarto tercero, redobló sus instancias, apeló de nuevo al recurso de la seducción, y compró la facil aquiescencia de Gertrudis, para ver realizado su tenaz propósito, á precio de un aderezo de casa de Pizzala, que la asequible viudita admitió embelesada y solícita, mostrando así su agradecimiento al baron del Lirio, que tan galantemente la distinguia.

Nada hay mas temible para la existencia tranquila de la mujer que las lenguas de otras mujeres. Nada que mas la acerque al hombre objeto de su simpatía, que el menosprecio del mismo hacia ella, y el interés de las demás hacia él. Perico García volvió á encontrarse en su camino á la jamona brigadiera del baile de doña Rosalía; hallóla, tierna, insinuante y expansiva; trató de fundar en los devaneos de aquella ajada beldad una pasajera aventura, y puesta en juego su *táctica sublime*, obtuvo una cita para su reservado cuarto tercero. Gertrudis arrancó este secreto á la premeditada indiscrecion del baron, confiándosele inmediatamente á su prima, y en el corazón de Adelaida saltó una chispa que en breve produjo la hoguera de los celos.

En el cónclave del circo de caballos, cundió como por ensalmo el nuevo triunfo del Francisco el guapo de las damas de aquella época, el cual meditaba en silencio una venganza.—Si no consigo ablandar el corazón de hierro de esa mujer, se dijo á sí mismo pensando en Adelaida, recurriré al escándalo, que es el bú de las mujeres inespertas. Gertrudis inclinó con mas vivo interés que nunca el ánimo de su prima, para que accediera á la cita del baron, con objeto de recoger su pañuelo y la targeta en que un «iré» escrito de su mano, podría el día de mañana convertirse en padron de su ignominia. Con este fin entabláronse preliminares de arreglo entre García y la amada de Salazar; y ofendido este con las consecuentes entrevistas y esplicaciones de la viuda del negociante y su amigo, pidió al baron cuenta de su proceder y la esplicacion de la causa que habia motivado el regalo del aderezo. El baron se negó á satisfacer la curiosidad de su íntimo, y no aventurándose á llevar el asunto al terreno de las armas, verificóse el rompimiento de una amistad probada en cien delitos jurando el amante de Gertrudis odio y eterna mala voluntad á aquel en quien habia sospechado la existencia de un rival encubierto. Buscó á don Juan, le impuso en las tramas de García, y el anciano descubrió en toda su desnudez, la horrible trama, merced á la cual íbase gastando el espíritu y la fama de virtuosa de Adelaida.

Llegó un día en que Gertrudis logró convencer á la esposa de Carlos de que sus desdenes para con el baron la eran cada vez mas perjudiciales, porque aquella persistente y falsa indiferencia, la acusaba ante la sociedad de celosa, y ponía en relieve su interés hacia un hombre útil y agradable como amigo y temible para enemigo. Este argumento de terror sobrecogió á Adelaida, resolviendo, por fin, verificar una conferencia con García, para que terminaran sus temores de verse comprometida y recuperar aquel pañuelo, indicio perenne, en manos de un hombre, de inteligencia y acuerdo entre ambos. Adelaida exigió á su prima, como condicion indispensable para cumplir su promesa, que habia de acompañarla al sitio indicado, y esta convino en ello anunciándosele á Salazar, el cual no la habia participado su ruptura con su amigo, y se apresuró á noticiar á don Juan el proyecto, para que puestas de acuerdo recibiera una leccion el confiado Tenorio de la cita.

Daban las diez de una de esas nebulosas noches de otoño, hermanadas con las de diciembre. Gertrudis y Adelaida cubriéndose el rostro con tupidos velos, salieron de su casa acelerando el paso. La primera marchaba sin zozobra ni precaucion; la segunda sentia un frio parecido al del remordimiento. Anduvieron doce minutos por calles estraviadas y á poco penetraban en la casa de otra, cuyo aspecto nos es ya conocido. Era la casa en que Perico se iba á habitar á ciertas horas el cuarto 3.º. La taimada viuda subia delante. Adelaida sentia un desfallecimiento total que la impedia andar. Al salir de su casa habia visto cruzar la calle á Carlos. Diez pasos mas allá quiso alzarse el velo un instante porque le faltaba aire que respirar y no se atrevió, fija en la idea de que su marido la seguia. Avanzaban mas y mas, Gertrudis presa de la impaciencia y Adelaida víctima del temor que asalta al criminal, y la infeliz jóven, percibia un acento confuso y doliente cuyo eco venia á sepultarse en su oído, murmurando el nombre de Martel. Al cabo sonó un leve golpe en la puerta del cuarto 3.º, la cual se abrió silenciosamente, y Gertrudis



NUEVO MORTERO FUNDIDO EN LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.

introdujo á su prima, como la mole desprendida de un montaña que arrastra una planta en su caída.

El baron estaba solo, anhelante, y no pudo ocultar la maligna satisfacción que experimentaba al ver á Adelaida.

—Ha sido preciso, la dijo al verla, con mal disimulado aire de triunfo, que accediera usted á mis ruegos constantes, para recobrar una joya de la cual me desprendo, porque en ello va el cumplimiento de una palabra empeñada, y entregó á Adelaida el pañuelo sin que ella tuviera una frase para contestar á las de García. Tal era el estado de ansiedad en que se hallaba.

Perico dió un apretón de manos á Gertrudis, acompañado de una frase á media voz que ella entendió perfectamente, y pasó al gabinete con el pretexto de ver un cuadro mitológico que adornaba aquella habitación.

Adelaida reclinada en un sillón y que aun no habia tenido aliento para levantarse el velo á pesar de las instancias del falso amigo, se puso en pie fortalecida por una idea noble, y le dijo con acento firme y ademán resuelto.

—Señor baron, el objeto de mi venida está cumplido. Nada me resta aquí que hacer y con permiso de usted me retiro.

Perico García lanzó una carcajada sarcástica y punzante y al asir á Adelaida de un brazo para que no huera, sonó á la puerta un estrepitoso campanillazo que heló la sangre de los dos interlocutores de aquella lacónica escena.

—¡ Ahí, con Gertrudis! exclamó el baron empujándola al gabinete y cerrando la puerta.

Un instante despues un hombre embozado hasta las cejas y bajo cuya capa se sentia latir acelerado su corazón, presentóse en actitud severa, ante sus ojos.

—¡ Descúbrase el infame! dijo García con airada voz al desconocido.

—Descubierto está, repuso con acento ronco el de la capa. ¡ El infame aquí lo es el baron del Lirio!

Al eco de aquella voz el libertino se estremeció sin poder articular mas palabras.

—¿ Está usted solo?

—Sí, contestó García.

—¡ Me lo jura usted!

—¡ Lo juro!

El misterioso aparecido arrojó la capa y el sombrero, presentando dos afilados floretes al baron. Era don Juan Lopez.

—Acabemos dijo con sangre fria, á su antagonista. García ciego de ira y pálido de vergüenza tomó un florete y cuando los mudos contendientes iban á ponerse en guardia se oyó un prolongado gemido en el gabinete y tras él el ruido de un cuerpo que caía al suelo.

—¡ Malvado! gritó don Juan con un rugido de panteira ¡ me has engañado! Eres indigno de que mida contigo mis armas, y arrojando el florete sacudió al baron una sonora y vigorosa bofetada.

García era muy cobarde y solo tuvo el valor de la huida.

Lopez se lanzó rápidamente al gabinete y halló á Adelaida tendida en el suelo y sin sentido.

—¡ Hija mia! murmuró con acento sensible, socorriéndola, en tanto que Gertrudis habia desaparecido por la puerta de escape de la alcoba.

La esposa de Martel exhaló un suspiro, abrió los ojos, y doblándose de rodillas á los pies de don Juan, inundó sus manos de besos y de lágrimas.

—¡ Infeliz! ¡ murmuró este con apagada y lúgubre voz, y tambien comenzó á llorar!

¡ Bien aventurados los que lloran, porque ellos saben perdonar y serán perdonados!

IV.

Cuando las frescas brisas de las tardes de otoño, atravesando el límpido azul del trasparente mar de la América española, traspasan las costas, y suaves, deleitosas y odoríferas templan la atmósfera y vierten dulcísimo bálsamo sobre el cuerpo fatigado y jadeante por el ardiente sol de los trópicos, ¡ cuán delicioso es para los sentidos embotados con la eterna canícula de las Antillas, posarse en las encantadas orillas del mar, aspirar las esencias que se desprenden de las olas, contemplar sus rocas de espuma, que ora se elevan prominentes, ya se desparraman rizosas y blancas sobre la superficie del agua ó se deshacen caprichosas á impulso del aire impetuoso que las azota. ¡ Qué placer no experimenta el alma dominada por la melancolía, cuando contempla el giro fácil de las aves viajeras que surcan los aires, cerniéndose tranquilas unas veces, rasgando otras el espacio con la rapidez del rayo, y desapareciendo por último confundidas con los nacarados celajes de las nubes errantes ó sepultadas entre las empujadas olas del mar? Allí al armonioso susurro de las apacibles ondas, al ténue resplandor del pálido sol que se oculta, al lejano acento de las tripulaciones marineras, confundido con las dulces cantinelas que parten de las barquillas pescadoras; al acompasado golpe del remo y al eco de la bocina cuyos sonidos vánse apagando magestuosos como el ¡ ay! del enamorado, el alma en éxtasis misterioso siente deslizarse los instantes, y el corazón late agitado y anhelante como si á su solo impulso quisiera detener el tiempo para gozar eternamente de sensaciones tan dulces y de tan indefinibles encantos.

En uno de estos venturosos momentos, en que la imaginación se deleita con evocar un mundo de pasadas glorias y de presentes recuerdos, veíase en la costa y al pie de una roca á un jóven mudo y estático como ella, contemplando la grandeza del sublime elemento que se extendía ante sus ojos. Su faz se anublaba por momentos mostrando las diversas ideas que vagaban en tropel por su cerebro. Con la palidez del náufrago, la inquietud del que espera una dulce nueva y la abstracción de los sentidos, de que participa el hombre alhagado por una risueña esperanza, Carlos Martel tendió su vista inquieta por la region de las olas, su pensamiento traspuso de un vuelo la inmensidad de los mares y un suspiro febril se exhaló de su pecho. De repente la maga encantada de sus sueños brotó de entre la leve espuma de las ondas y el jóven cuya imagi-

nación abultaba las ficciones del deseo, tendió los brazos conmovido para estrechar con ellos á la aparición sublime que le ofrecían sus deliquios. ¡ Adelaida! ¡ Adelaida! exclamó fuertemente agitado por aquella fiebre pasajera de su imaginación. ¡ Adelaida! la sombra habia desaparecido envuelta en los vapores de la niebla, y Martel solo pudo percibir el eco que contestaba á sus clamores.

Momentos despues se hallaba en su habitación solo con sus dulces memorias é iluminado por ese rayo de esperanza que no se entibia jamás para el triste. Despues de leer por la vigésima vez la última carta de su esposa, cuya frialdad hubiera helado un corazón insensible, pero que atizó la hoguera que ardía en el suyo; despues de haber cubierto de besos aquellos caracteres trazados por la mano de Adelaida, con el mismo frenético impulso con que las madres cubren de ósculos las mejillas de sus tiernos hijos, Carlos abrió maquinosamente un libro donde se narraban escrupulosamente todos los accidentes de su viaje desde el momento en que abandonó á España, y en la página que al acaso se mostró á sus ojos habia escritos los siguientes párrafos que el voluntario espatriado leyó para sí y que no debe desconocer el lector.

En alta mar y abordo de la fragata mercante *Perla*: 23 de setiembre. Fragmentos tomados del cuaderno de vitacora del capitán Mejía.

La fragata salió de Santander el 23 de agosto dirigiendo su derrota á la Habana y sin experimentar en los primeros veinte y seis dias de viaje ninguna novedad digna de referirse.

Hace tres dias, el 20 del actual principiamos á sufrir algunos chubascos de mal aspecto de mucha agua y de recio viento soplando este del Este Sudeste, con mar gruesa del mismo y mar gorda del Noroeste Sudeste y Este. El cáriz de los horizontes era amenazador, pues los chubascos se sucedían sin interrupción, aumentando por grados con gran fuerza. El mal semblante de la atmósfera y un descenso del mercurio en el tubo del barómetro eran señales infalibles de la proximidad de un temporal.

Durante la noche fueron cargándose mas el cielo y los horizontes, las cerrazones se repetían con mas frecuencia y la mar aumentó en fuerza en términos que en la mañana del 21 el temporal se habia pronunciado. A las tres de la tarde del mismo dia la *Perla* corria viento en popa, huyendo de la mar, con solo los puños de la vela de trinquete despues de haberle tomado su único rizo, hechos firmes por dos dobles y fuertes escotas y acompañando á esta vela la trinquetilla con seis garruchos recogidos, y aseguradas correspondientemente su amura y escota. A la misma hora descargó con toda fuerza en el puente de la fragata un horroroso golpe de mar, destruyendo el fogón y el caramanchel del rancho, que en el instante fue cubierto con unas tablas clavadas en la abertura de su escotilla, en tanto que la sonda de la bomba marcaba mas cantidad de agua en la bodega.

A las cinco y media una fuerte ráfaga de viento arrancó los puños del trinquete, arrastrando en pos de sí la vela sin dejar mas que una parte de la relinga y quedándose la *Perla* sin mas vela que la trinquetilla. Aumentaba considerablemente la mar gruesa del Este. Dos timoneles estaban á la barra sorteando los continuos golpes de mar que entraban por la popa.

En aquellos momentos de angustia se desfondó el bote perdiéndose varias piezas de respeto. El viento se mantuvo del Este al Sudeste hasta las nueve de la noche, en que rondó al Sur con mas valentía é inusitada bravura. Desatóse el huracán. Las mares de todas direcciones eran gruesas y la fragata sufría horriblemente. En tal estado una cerrazon mas fuerte que las anteriores se llevó la trinquetilla. La *Perla* corria el huracán á palo seco. Momentos despues y bajo un nuevo chubasco saltó el viento al Sudeste y en su primera ráfaga, como cogiera al barco atravesado le recostó en términos de hacerle perder el gobierno dejándole adormecido y sin poderse levantar. En tan dolorosa situación el capitán Mejía mandó picar el palo mayor porque la posición era desesperada. Yo elevé una muda pero ferviente plegaria al Supremo autor de la vida para que refrenase los impetus del voraz elemento y todos los navegantes me imitaron.

(Se continuará.)

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG.
EDITORES. MADRID: PRINCEPE, 4.